

Cuando caigan las legumbres la llama está lista. No hay sopa que caiga mejor que la de árbol triturado en res. Un Dios nos guarde clama que las solitarias nubes castigan a los huérfanos. Que les da un espeso quiso con retazos de cerezas y una fiesta “no incinerar” les prohíbe la aprehensión. Revolotean bajo una

Sombra de
mar
y

se pide misericordia.

Buena leche le es dada a quien desee. Los pobres sueltan guarda con los gigantes. Unas guardas caricaturescas esgrimen un laaazo color bebé. No soportan la idea de ser ahorcados con el anhelo sin auditorio de su infancia. Circo, payasos y demás malaondas y chinescos malabaristas les auguran un final sin cruzamientos. Un final con vestidos al paladar. Suspicacias que reconocen nunca haber reconocido. Los esfuerzos de amor de prenda íntima se revelan como insuficientes y los dormitorios de luz amarilla no reconocen principios.

Sueñan.

No saben.

No entienden la piel de asno en la que se va a transformar su bebedad. Aborrecen por sequías y exigen complicaciones que atender.

No suben ni arriba ni abajo. Un puente sirve de techo por arriba que la pequeña Lorena reclama no poder tolerar. ¿Lorena se llamaba? Como todo comunicado de Otero, se olvida. El ya no recuerda siquiera que detrás de un gato negro continúa escondida su diabólica sonrisa. Más informaciones. Más informaciones. Más – menos informaciones, más o menos informaciones. El pigmeo aparece por Constitución. Obnubilado por un sol que no es el mismo grito de guerra que oía en sus tierras. Sólo se escuchan alaridos y rieles destartalados que no permite a las viejas de bicicletas anestesia poder apurarse para cocinar aquella maraña de colores. Voces sin rostro.

Voces sin cara.

Voces sin pantorrillas.

Voces, palabras, letras, Grafein cultura del tostado y del licuado sin azúcar que de nada sirven a la hora de darle de comer a los literatos. Ya hay destrucción bajo llave. Sólo Otero la comunica. De vez en cuando. Huele a frituras y taradeces boludas recontra artefactualizadas. El partido del Chaca no se vuelca contra River. No, Don. Hay que separar los tantos del carro nupcial que se lleva en sus entrañas a México. Enchiladas. Burritos. Milanesas. Guacamole. Cazador oculto con japoneses dando vueltas. De repente eso es la cultura.

Las arpías gastronómicas protestan y comentan que el dijon es medio trucho. Segunda versión de un plato que se rompió contra la loza. Perdón. Sorry. Sori. Sorrentinos con nombre propio: cuadraditos de mierda. Porotos catapultados contra un arco de manos de manteca. Cuente su sensación. ¿Le dolió? Sí. Un pelotazo comido y bebido nunca es bien recibido. Le verdad que el flaco se zarpa. No conoce mímica que lo trasforme en poste de luz o alambreado o algo que se mantenga. No encoge. No araña y no medita. No sobrevive a las pocas zozobrantes de una noche con luces cuádruples.

Primera escena: Niño, niño con encogidos
guantes. Pide un futuro. Los demás
se lo regalan.

- He resucitado cometa Lorena;
punto i konna. Eso es aprender.
Las matemáticas de costado no se entienden,
Futurama sí.